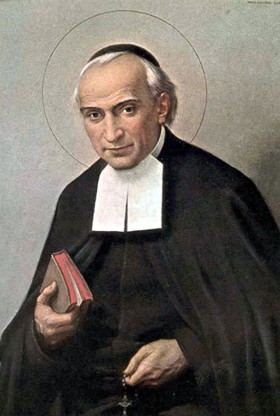
**San Benildo Romançon \* (1805-1862)**

**Modelo de fidelidad en las cosas pequeñas**



**Los catequistas tienen que vivir atentos a las cosas pequeñas, sobre todo si tratan con niños y con adolescentes. El catequista que cuida los detalles camina por buen camino. El que los infravalora suele tener problemas. Un modelo de santos que cuidaba los detalles, al que fue excelente defensor de lo pequeño, fue el santo "hermanito" de Saugues, Benildo Romançon.**

**Pedro Romançon nació en el pueblo de Thuret, en el Puy-de-Dôme, la parte meridional del centro de Francia. Fue el 14 de Junio de 1805 cuando sus padres, campesinos acomodados y profundamente cristianos, se alegraron con la llegada de aquel niño, al que dieron una educación basada en la plegaria, en el ejemplo y en el trabajo.**

**Encontró en una ocasión a un Hermano de las Escuelas Cristianas y se entusiasmó con su figura, cuando su madre le explicó que eran los educadores de la vecina escuela. Tuvo la intuición de que era su modelo de vida y trató de seguir el mismo camino.**

**A los 14 años intentó ingresar en el Noviciado de Clermont y fue rechazado por su baja estatura que, según el Director que le entrevistó, "sería ocasión de que los alumnos no le respetaran". Pero, a los dos años, volvió a reclamar el ingreso. Con la ayuda del Hno. Director de Riom, fue aceptado el 19 de Febrero de 1820. Desde entonces, aunque no brilló en lo intelectual, caminó con pasos de gigante por los senderos del espíritu.**

**Terminado su Noviciado, en donde tomó el Hábito y recibió el nombre de Benildo, fue destinado a varios centros escolares. Su primer apostolado educador se desarrollo durante 20 años en diversas escuelitas modestas de la región de Clermont-Ferrand, en el sur de Francia: Aurillac, Moulins, Limoges, Clermont... Siempre hacía lo mismo, cumplir con el deber cotidiano sin llamar la atención y sembrar sencillez y alegría en su entorno.**

**En 1839 se le designó como Director de la pequeña Escuela de Billom, en donde trabajó dos años. Y fue entonces cuando comenzó a notarse la gran influencia que sus modos finos y afectuosos ejercían en los alumnos de sano corazón y en las familias. Trabajaba, estaba disponible, se preocupaba por los atrasados en los estudios, compartía su tiempo con los tristes. Rezaba por todos. Los alumnos y sus padres decían que "se le notaba en los ojos cómo amaba sin distinción a todos"**

**Su historia más viva comenzó cuando, en 1842, se abrió la escuela de Sauges, pequeña y humilde, y fue designado para dirigirla con otros dos Hermanos. Tenía 300 alumnos. Algunos era algo mayores, de hasta 20 años, y sólo querían aprender a leer y escribir.**

**Al llegar el Hno Benildo se empeñó en enseñar a aquellos buenos aldeanos algo más importante que la lectura y la escritura: a ser hombres libres en la vida y a ser cristianos instruidos y virtuosos.**

**Durante 41 años en que trabajó en aquel rincón olvidado del mundo no hizo otra cosa. Ahí estuvo su grandeza espiritual y su fortaleza, su ilusión y su santidad. Aunque era de baja estatura, el Hermano Benildo tuvo siempre fama de ser estricto, exigente, intensamente empeñado en que los alumnos aprovecharan el tiempo. Pero admiraba a todos por su justicia, por su amabilidad y, sobre todo por su entrega sin medida y por su capacidad de perdonar.**

**Pronto la escuelita se transformó en el centro de la vida social e intelectual del pueblo, con clases de noche para los adultos, con catequesis, con actividades de apoyo para los alumnos menos capacita­dos. No era una escuela como las demás, porque los que vivían con él aprendían a no ser maestros como los demás. Durante la misa con los alumnos en la iglesia parroquial, en la enseñanza del catecismo, en la preparación de la Primera comunión, en las visitas a los enfermos y en las oraciones, se notaba en él algo singular**

**Fue admirable el extraordinario sentido religioso que relucía en su persona y en sus palabras. Era algo que se contagiaba: más de 200 Hermanos y muchos cientos de sacerdotes fueron alumnos suyos en Saugues y se orienta­ron por el camino sacerdotal o religioso gracias al "pequeño profesor que les hacía subir muy alto en los ideales".**

**Falleció piadosamente el 13 de agosto de 1862. En su entierro una inmensa multitud de personas se halló presente, manifestando su venera­ción hacia aquel humilde religioso que no había hecho otra cosa en su vida que enseñar a los niños a amar a Dios.**

**Los signos maravillosos de la presencia divina comenzaron a hacerse presentes desde el momento de su muerte. Una mujer impedida de las dos piernas pidió al buen Hermano difunto poder acompañarle al cementerio. Con admiración de todos se sintió fuerte para poder cumplir su piadoso deseo. Hechos semejantes fueron extendiendo su prestigio en la gente sencilla y convirtiendo su sepulcro en lugar de plegaria y de peregrinación.**

**Al beatificarlo el 4 de abril de 1948, el Papa Pío XI subrayó que se había santificado soportando "el terrible cotidiano" y afirmaba en el decreto de beatificación "que había cumplido las cosas comu­nes de manera poco común". Fue Canonizado el 29 de Octubre de 1967 por Pablo VI. .**

.